

Libros del Asteroide presenta la reedición de *La catedral y el niño*, obra cumbre de Eduardo Blanco Amor, una de las grandes novelas españolas del siglo XX

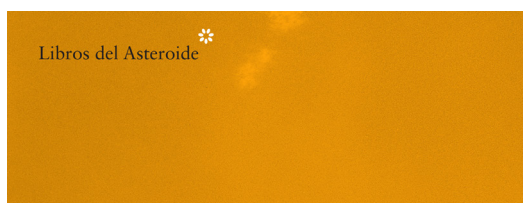
Libros del Asteroide publica la novela *La catedral y el niño*, la obra más importante del escritor **Eduardo Blanco Amor**, con prólogo de **Andrés Trapiello**. Editada por primera vez en Buenos Aires en 1948, esta novela de aprendizaje, seguramente una de las mejores novelas escritas en castellano en todo el siglo XX, debería haber situado a su autor como uno de los más destacados narradores españoles de su época. Sin embargo, la singular peripecia del libro –que tras dos ediciones en Buenos Aires no pudo ver la luz en España hasta 1976– y de su autor –que vivió casi toda su vida en Argentina y escribió la mayor parte de su producción literaria en gallego– le han privado del reconocimiento que sin duda merece. *La catedral y el niño* es un monumento a su Orense natal y al habla de sus gentes, una gran novela que él concibió en la estela de sus admirados: Joyce, Proust, Henry James, Gide, Freud o Valle Inclán.

Luis Torralba es un niño de ocho años que vive en una ciudad gallega a comienzos del siglo XX. Sus padres están separados y habitan mundos completamente distintos: su madre pertenece a los ambientes burgueses y clericales de la ciudad; su padre es un pequeño aristócrata librepensador, un poco calavera, que vive en un destartalado pazo en las afueras. La infancia de Luis se desarrolla entre estos dos ambientes tan contrastados y tan ricos en personajes y situaciones que irán encaminándole hacia un futuro muy distinto al que todos tienen pensado para él.

Eduardo Blanco Amor (1897-1979) nació en Orense y fue narrador, poeta y dramaturgo. Fue autor de dos de las mejores novelas del siglo XX en España: *La catedral y el niño*, escrita en castellano, y *A esmorga* (1959), en gallego, llevada al cine por Gonzalo Suárez (*La parranda*, 1977) y por Ignacio Vilar en 2014.

FECHA DE PUBLICACIÓN: 26 DE FEBRERO DE 2018

✿ FICHA TÉCNICA



Eduardo Blanco Amor
La catedral y el niño

Prólogo de Andrés Trapiello

La catedral y el niño

Eduardo Blanco Amor

Prólogo de Andrés Trapiello

PVP: 21,95 euros

ISBN: 978-84-17007-36-2

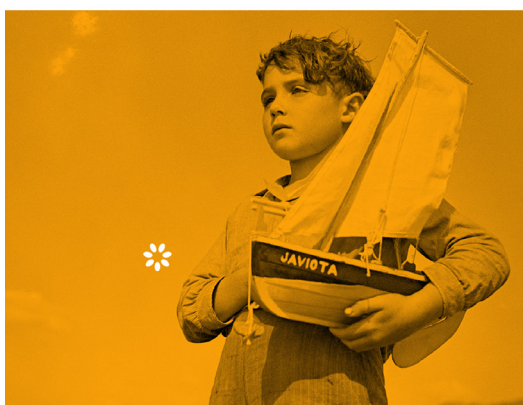
Tamaño: 14 x 21,5 cm

Páginas: 520

A la venta: 26 de febrero de 2018

EBOOK 978-84-17007-46-1; 10,99 euros

(PVP válido para España, iva incl.)



✿ SINOPSIS

Luis Torralba es un niño de ocho años que vive en una ciudad gallega a comienzos del siglo xx. Sus padres están separados y pertenecen a mundos completamente distintos: su madre a los ambientes burgueses y clericales de la ciudad, con sus días previsibles y tranquilos; por el contrario, su padre es un pequeño aristócrata librepensador, un poco calavera, que vive en un destartado pazo en las afueras, donde no faltan las tertulias con sus amistades bohemias.

La infancia de Luis se desarrolla entre estos dos ambientes tan contrastados y tan ricos en personajes y situaciones que irán convirtiéndole en alguien capaz de imaginar su propio futuro, muy distinto al que todos tienen pensado para él.

Esta novela de aprendizaje, seguramente una de las mejores novelas escritas en castellano en todo el siglo xx, debería haber situado a su autor como uno de los más destacados narradores españoles de su época. Sin embargo, la singular peripecia del libro —que fue publicado originalmente en Buenos Aires en 1948 y no pudo ver la luz en España hasta treinta años más tarde— y de su autor —que vivió casi toda su vida en Argentina y escribió la mayor parte de su producción literaria en gallego— le han privado del reconocimiento que sin duda merece.

✿ BIOGRAFÍA CORTA

Eduardo Blanco Amor (1897-1979) nació en Orense y fue periodista además de narrador, poeta y dramaturgo. Aunque alternó el uso literario del gallego y el castellano, la mayor parte de su obra literaria la escribió en gallego. En 1919 emigró a Argentina, donde empezó a trabajar en el periódico *La Nación*. Como corresponsal de ese medio volvería a España durante dos periodos: de 1929 a 1931 y de 1933 a 1936. En esa época conoció y trabó amistad con los principales escritores galleguistas (Risco, Castelao y Otero Pedrayo, entre otros) y con García Lorca, a quien le editaría sus *Seis poemas galegos*. El inicio de la guerra civil le sorprendió en Buenos Aires, donde trabajó durante la guerra a las órdenes del gobierno de la República. Empezó a escribir ficción con casi cincuenta años, pero es autor de dos de las mejores novelas españolas de todo el siglo xx: *La catedral y el niño* (1948), que escribió en castellano, y *La parranda* (1959), en gallego. Entre su producción narrativa destacan también *Las musarañas* (*Os Biosbardos*, 1962), *Los miedos* (1963) y *Aquella gente...* (*Xente ao lonxe*, 1972). Regresó definitivamente a España en 1966 y moriría en Vigo trece años más tarde.

✿ SOBRE ESTE LIBRO SE HA DICHO...

«Fue un gran fabulador capaz de convertir las antiguas desazones infantiles en el germen de prodigios inesperados como *La catedral y el niño*.»

Miguel Barrero (*Zenda*)

«No creemos que ningún escritor en lengua castellana haya escrito páginas tan reveladoras y de tan precisa complicación sobre la irrupción de la adolescencia y el descubrimiento del sexo por el niño como las que encontramos en el conjunto de la obra de Blanco Amor.»

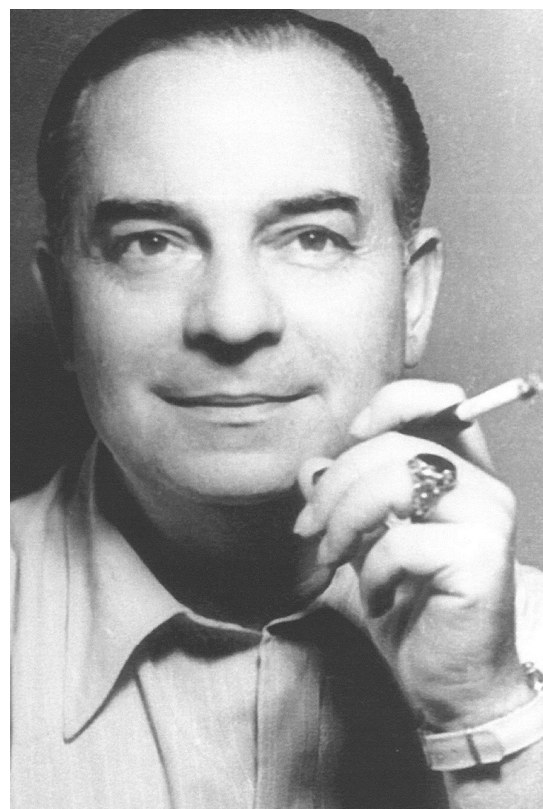
Ignacio Soldevila

«*La catedral y el niño* es una novela a modo de saga, comparable cuando menos a *Los gozos y las sombras*, que sorprenderá y encantará al lector partidario de la narrativa en clave realista.»

Vicente Araguas (*Revista de Letras*)

«Blanco Amor, un escritor todo terreno, de profunda conciencia social y civil, con una obra cercana al compromiso.»

Luis Marañón (*El País*)



* BIOGRAFÍA

Eduardo Blanco Amor, poeta, narrador y dramaturgo, fue una de las figuras más importantes de la literatura gallega del siglo xx. Aunque alternó el uso literario del gallego y el castellano, la mayor parte de su obra literaria la escribió en gallego. Nació en Orense en 1897, aunque en la solapa de algunos de sus libros puede leerse «1900» porque le gustaba decir que nació con el siglo. Hijo de familia humilde, era el más joven de cinco hermanos. Cuando tenía siete años, el padre abandonó la casa familiar para vivir con otra mujer, hecho que marcaría su carácter y cuya huella se puede entrever en *La catedral y el niño*. Con diecisiete años, entró en *El Diario de Orense* como secretario de redacción y ya frecuentaba las tertulias literarias de la ciudad, especialmente la de Vicente Risco. En 1916, con diecinueve años, emigró a Argentina por razones económicas y familiares –un tío suyo vivía en Buenos Aires–, y quizá también para evitar el servicio militar.

En Buenos Aires continuó formándose de manera autodidacta gracias al ambiente cultural de la ciudad y al trato con escritores, artistas e intelectuales –conoció, entre otros, a Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y Horacio Quiroga–, estudió idiomas y se convirtió en periodista. Muy comprometido con las iniciativas culturales de la emigración gallega, en 1923 fundó la revista literaria en lengua gallega *Terra* y más tarde, junto a Ramón Suárez Picallo y Eliseo Pulpeiro, la revista ilustrada *Céltiga*. Fue redactor de la revista *Galicia* del Centro Galego de Buenos Aires y dirigió durante catorce años el periódico de la Federación de Sociedades Galegas. Además, en 1926, entró a formar parte de la redacción del diario *La Nación*, que le envió como corresponsal a España entre 1929 y 1931 y después entre 1933 y 1935. Estas estancias le permitieron entrar en contacto con algunos miembros de la Generación del 27 y, en especial, con Federico García Lorca –a quien editó sus *Seis poemas galegos*– y Rafael Alberti.

También en esa época conoció y trabó amistad con los principales escritores galleguistas (Castelao y Otero Pedrayo, entre otros).

En 1928 publicó su primer libro de poesía, *Romances galegos*, y en 1931, *Poema en catro tempos*. En 1936 llegó su primer libro de poesía en castellano, *Horizonte evadido*.

Cuando estalló la Guerra Civil, Blanco Amor se encontraba de nuevo en Argentina y, republicano convencido, decidió permanecer allí y dar apoyo con sus artículos y todo tipo de iniciativas culturales al gobierno de la República, primero, y a los exiliados republicanos, después. Fundó el Teatro Español de Cámara, con actores de la compañía de Margarita Xirgu, y después el Teatro Popular Galego. En esos años se dedicó también a la crítica literaria, fue profesor universitario en Uruguay, Argentina y Chile y hasta presentador de televisión. En cuanto a su obra literaria, además de continuar dedicándose a la poesía, dio a conocer su primera novela: *La catedral y el niño*, publicada en Buenos Aires en 1948 y que no pudo ver la luz en España hasta 1976.

Los años cincuenta fueron importantes dentro de su producción literaria; en



Con Álvaro Cunqueiro (izq.)

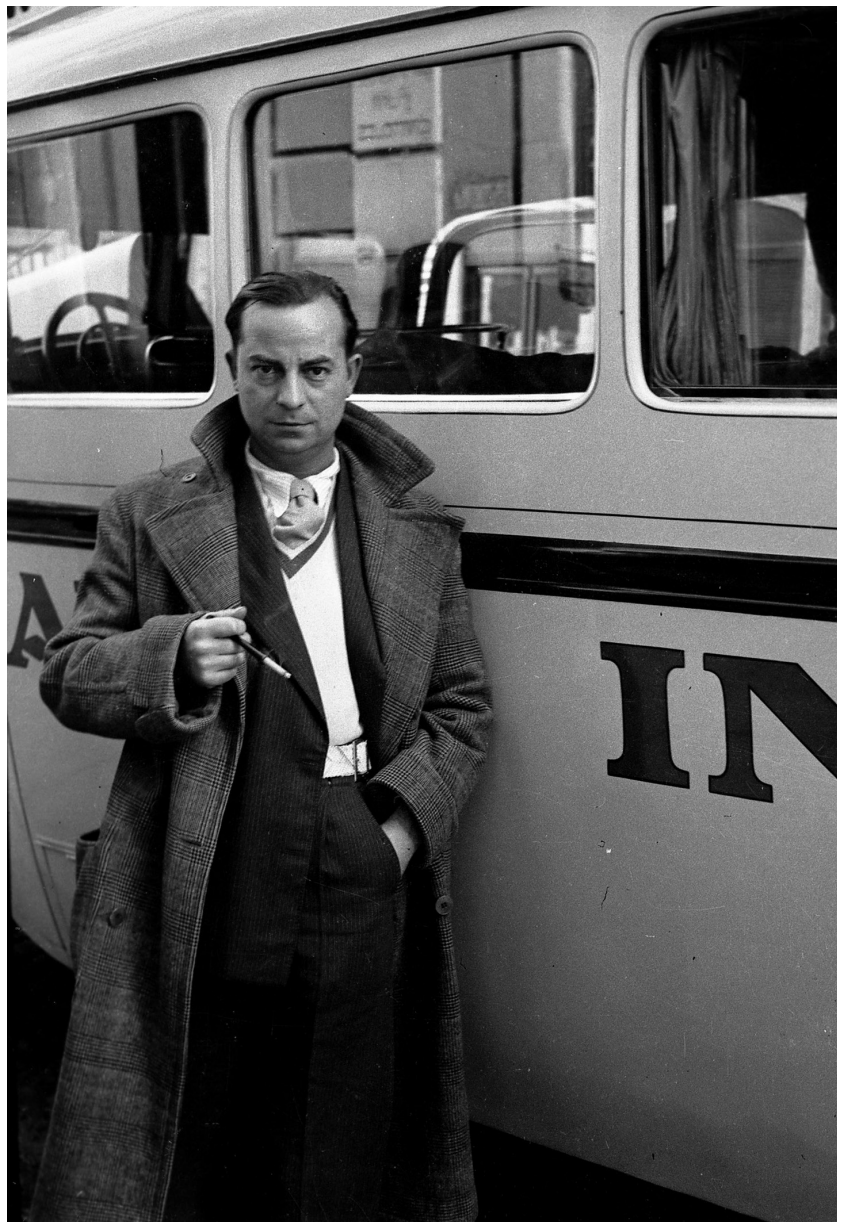


Con Federico García Lorca (izq.)

ellos vieron la luz *Cancioneiro* (1956), quizás su libro de poesía más reconocido, y *A esmorga* (1959), novela emblemática de la literatura gallega, de la que el propio autor hizo la versión castellana en 1962, *La parranda*, y que ha sido llevada al cine en dos ocasiones. La primera por Gonzalo Suárez en 1977, con guion de Suárez y de Blanco Amor y un reparto de lujo: José Luis Gómez, José Sacristán, Antonio Ferrandis y Fernando Fernán Gómez. La segunda adaptación se estrenó en 2014 y en esta ocasión se rodó en Orense, ciudad donde transcurre la novela, y fue dirigida por Ignacio Vilar y protagonizada por Karra Elejalde, Miguel de Lira y Antonio Durán.

Además de sus dos obras narrativas más importantes, *La catedral y el niño* y *A esmorga*, Blanco Amor publicó otras novelas destacadas y escribió varias obras de teatro —otra de sus pasiones—, sin embargo, el reconocimiento en España tardaba en llegar. Solo así se entiende que la novela *Los miedos* quedara finalista del Premio Nadal en 1961 y no se publicara hasta 1963. Un año antes, en 1962, había aparecido *Os Biosbardos* (*Las musarañas*).

En 1966 regresó definitivamente a España y se instaló en Galicia. Aunque retirado, siguió colaborando en la prensa: *La Voz de Galicia*, *El Correo Gallego*, *La Vanguardia* y *El País*. Su última novela fue *Xente ao Lonxe* (*Aquella gente...*, 1972). Murió en 1979 en Vigo víctima de un ataque cardíaco.



✿ UNIVERSO EDUARDO BLANCO AMOR

Auria. Toda la obra narrativa de Eduardo Blanco Amor transcurre en Auria, trasunto del Orense natal del escritor. Como se ve en *La catedral y el niño*, Auria, a comienzos del siglo XX, es una pequeña ciudad de provincias dominada por la catedral y el poder eclesiástico. Blanco Amor retrata el clima de aislamiento y la hipocresía moral de una sociedad pequeña y cerrada. Los ciudadanos de Auria, representados a través de todo tipo de oficios, ocupan también un papel destacado en sus novelas.

García Lorca y la Generación del 27. Durante la primera mitad de los años treinta del siglo pasado, Blanco Amor regresó a España como corresponsal de *La Nación* y entró en contacto con la Generación del 27, a la que por edad, intereses y sensibilidad se sentía naturalmente hermanado. De allí surgió su amistad con Rafael Alberti –a quien reencontró más tarde en Argentina– y especialmente con Federico García Lorca, a quien asesoró en sus *Seis poemas galegos*. Blanco Amor dedicó algunos de los poemas de su poemario *En soledad amena* (1941) a Lorca, Cernuda y Alberti.

Homosexualidad. Eduardo Blanco Amor no ocultó jamás su condición homosexual, y si esto ya habría sido suficiente para granjearle suspicacias en la España de la época, sin duda las dificultades se agravaron por la libertad con la que escribió sobre el despertar de la sexualidad, el amor y el sexo en sus obras. Como consecuencia, muchas tuvieron problemas con la censura o dificultades para ver la luz. Ese fue el caso de *Los miedos*, que fue denunciada ante las autoridades como «pornográfica» y tuvo problemas con la censura, o de *A esmorga* y de *Xente ao lonxe*, que también fueron acusadas de inmorales.



Catedral de Orense

✿ FRAGMENTO DEL PRÓLOGO DE ANDRÉS TRAPIELLO

«*La catedral y el niño* es una novela, decíamos, de formación, lo que los profesores llaman con palabra alemana *Bildungsroman*, y además de Proust, Blanco Amor parece tener presente a Mann (*Los Buddenbrook*) y a Eça de Queiroz (*Los Maia*).

»Transcurre en su ciudad nativa, Orense, que él en esta novela y otras transformó en Auria (como Vetusta en Clarín, aunque Blanco Amor confesó que al escribir *La catedral y el niño* no había leído aún *La Regenta*).

»No deja de tener su punto de ironía (gallega, por supuesto) que una de las ciudades más sombrías, provincianas y melancólicas (y bonitas también) de toda Galicia (lo cual es apuntar muy alto) sea una cuyo nombre hace referencia al oro. Y, dentro de lo que cabe, esta novela de Blanco Amor es dorada toda ella, porque es una novela barroca, y el barroco tiende a lo litúrgico, las candilejas doradas, los bordados, la orfebrería y todo eso. Aunque en esto del barroco de Blanco Amor hay que soltar mucho hilo a la cometa.

»«El barroquismo es la forma congénita de la expresión gallega», dirá, y sostiene que los gallegos son barrocos “*a natiuite*” y todo cuanto hacen, desde la torre Berenguela de Santiago a feriar una res, les sale barroco. Es verdad. Pero el barroco gallego es especial.»

«Las cosas, pues, sucedieron así: al final de los años cuarenta, casi a treinta de mi vecinamiento en Buenos Aires, se le ocurrió a mis amigos tributarme (aunque mejor sería decir asestarme) un banquete-homenaje, que por aquel entonces aún se llevaban. La reunión resultó muy cordial y sincera, pese a que éramos casi mil, ¡qué barbaridad!, los relativos comensales, como siempre ocurre en los banquetes numerosos. Lo que más me alegró, casi diría me conmovió, fue que los exiliados se hubieran unido, en convocatoria, organización y presencia, a los antiguos emigrantes, de origen y oficios populares, mayormente unidos y unidos a mí, en el largo ejercicio de una política republicana, que había llegado a ser la forma de nuestro patriotismo, ya desde los tiempos de la primoriverada, y que no tendría para nosotros otra retribución que ver al lejano y casi nunca recuperable país, figurando entre los cívicamente decentes del mundo; todos ellos, años y años, fieles a la esperanza republicana y luego sufridores comunes e incansablemente leales, superiores a la desesperación de la injusta derrota, hasta hoy, los que no murieron. Entre los exiliados recuerdo, en la cabecera de la mesa, a Rafael Alberti y María Teresa, Alejandro Casona y Rosalía, ambos Jiménez de Asúa; el doctor Píodel Río Hortega –aquel santo–, el general Rojo, el comandante Francisco Galán, castelao, Julián Bautista, Margarita Xirgú, L. Seoane, R. Dieste y no recuerdo bien si el querido

gran poeta y amigo Gil Albert. Por las otras mesas, los siempre solidarios vascos y catalanes y un buen golpe de amigos y colegas argentinos.»

[...]

«Sigamos con el banquete: lo ofreció Alejandro Casanova, con palabras precisas y calientes. Yo, que tenía cierta fama de orador –nunca faltan calumnias– contesté con una monserga deshilachada, pues, como es sabido, la auténtica emoción es enemiga de la retórica y yo estaba emocionado hasta el alelamiento. Al hurgar en mis recuerdos (todo emigrante gallego lleva la carga, en hueco, de una orfandad territorial llena de sueños dormidos y despiertos) de chico pobre, enfermizo, pero ojiabierto y sietelenguas, criado a la sombra de una catedral que tardó seis siglos en instalarse; en el vértigo de la improvisación salió bastante limpia esta frase: “Aquella catedral fue para mi curiosidad de niño reviejado un inagotable y enigmático juguete de piedra”.

»Al otro día en el café –La Casa de la Troya, de origen exiliado– Alejandro fue y me dijo: “Nuestra generación apenas tiene novelistas. Tú, más que en tus cuentos escritos, en tu manera viva de contar cosas, se te nota ‘hombre de relato’. ‘¿Y qué?’ ‘Tienes que escribir una novela’. ‘¿Y de qué?’ ‘No tienes más que empezar y dejarte ir’. ‘Sí, ¿pero desde dónde y hacia dónde?’ ‘Ayer lo dijiste; una catedral como juguete y además como juguete indestructible y enigmático, no es una idea como para dejarla escapar’.”

»Aquel verano, al empezar las vacaciones, me rompí una piedra y empecé la novela. La continué durante tres años, saltando de una vacación a otra, siempre en mi querido Uruguay, entonces en sitio y humanidad, lugar paradisiaco, donde había escrito casi todos mis versos. La novela resultó, efectivamente, un montaje entre los recuerdos, los sueños y su estilización, luego de tantos años de lejanía de los lugares donde aproximadamente ocurre.»

*«Mi niñez fue triste,
muy triste, en un pueblo
triste: Orense.»*